



SER Y DON. ECKHART Y HEIDEGGER: QUERER NADA, SABER NADA, SER NADA

José Castañeda Vargas¹

Resumen:

El artículo pretende identificar algunos de los puntos de confluencia entre el pensamiento de Eckhart y el de Heidegger y, a su vez, algunos puntos de influencia del primer autor en el segundo. Castañeda compara el abordaje que ambos filósofos hacen de ideas como el darse de Dios y del ser, el desprendimiento y la libertad.

Para ambos autores tanto Dios como el ser son realidades inexpresables e inenunciables. No obstante es necesario pensar el ser y encontrar a Dios pero pensar el ser es pensar a su vez en la nada. En Eckhart y Heidegger el darse de Dios o del ser implica asumir una actitud de desprendimiento y serenidad para dejar salir lo oculto, renunciar por completo a toda voluntad, despojarse del pensar representativo y de todo cálculo. Al respecto, los dos autores proponen una experiencia de verdad que no se basa necesariamente en fundamentaciones racionales y causales, "no se requiere un porqué para poder ser". Sin embargo, para Heidegger ser y ente están profundamente imbricados mientras para Eckhart Dios no necesita ser reconocido por el hombre ya que él es causa de sí mismo, independientemente del hombre.

Palabras claves:

Ser, Dios, nada, pensar, verdad

BEING AND GIFT. ECKHART AND HEIDEGGER. DESIRE NOTHING, KNOWING NOTHING, BEING NOTHING

Abstract:

The article looks for identifying some points of confluence between the Eckhart and Heidegger thought and, in turn, identifying the influence of the first author in the second. Castañeda compares the approach made by both philosophers about ideas such as God and being and freedom.

For both authors God as much as the being are unspeakable and unmentionable realities. However it is necessary to think about being and finding God but thinking

1. Licenciado en filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente del departamento de filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Candidato a la maestría en Filosofía en la Universidad de los Andes.

about being is, in turn, thinking about nothing. In Eckhart and Heidegger God or being given means assuming an attitude of detachment and serenity in order to let secrets out, renounce to any desire, to shed of every thought and representative calculation. In this regard, both authors propose an experience of truth that is not necessarily based on rational arguments and reasons, "It does not require a reason to be." However, in Heidegger being and entity are deeply intertwined while in Eckhart God does not need to be recognized by man as he is the cause of itself, independent of man.

Key words:

Being, God, nothing, thinking, detachment, truth

Lo simple guarda el enigma de lo
permanente y de lo grande...
Es en lo no dicho de su lenguaje,
como dice el maestro Eckhart,
en donde Dios es por fin Dios.
*Heidegger*²

Heidegger reconoce que algunos aspectos de su pensamiento, o mejor, que su pensar fue impulsado y orientado a partir de cuestiones propiamente de la fe y de la teología: "Sin esa procedencia teológica, nunca hubiera llegado al camino del pensamiento" afirma el propio Heidegger. Desde esta perspectiva es pertinente preguntarse sobre la confluencia en temas y reflexiones entre los teólogos y Heidegger. En este escrito, pretendo concretamente indicar algunos puntos de encuentro, tal vez incluso de influencia entre el Maestro Eckhart³ y Heidegger. El mismo Heidegger señala la importancia del

místico alemán y deja indicado el camino de convergencia en algunos puntos de su pensamiento: se refiere "al viejo maestro, de quien aprendemos a leer y a vivir, Eckhart"; en el Debate en torno al lugar de serenidad⁴ afirma que hay mucho que aprender de Eckhart; a su vez en la lección quinta de La proposición del fundamento afirma que Eckhart hace parte de la mística grande y auténtica, que allí se expresa la nitidez y la profundidad extrema del pensar que él quiere evidenciar.⁵ Veamos entonces cuáles podrían ser los puntos de confluencia para enriquecer nuestra comprensión del camino de pensamiento heideggeriano.

Darse de Dios

Dios se inclina tan afanosamente hacia
nosotros y se apresura tanto
y hace como si su ser divino se quisiera
quebrar y deshacer en sí mismo,
para revelarnos todo el abismo de su
divinidad
y la plenitud de su ser y de su naturaleza.
*Eckhart*⁶

En Eckhart hay una particular concepción de la naturaleza de Dios. Según esa elaboración Dios es el ser creador, pero a la vez no lo es; su relación con lo creado y en especial con el hombre, se verá desde una perspectiva bastante particular y prácticamente original. El hombre debe ponerse frente a Dios, con su alma totalmente vacía de cualquier representación, incluso aquella que hace ser a Dios creador.

Dios es lo innombrado e innombrable y por tanto el darse de Dios implica abandonar

2. Heidegger, M. (2003) *Camino de campo*, Barcelona: Herder.

3. Johannes Eckhart se conoce con el apelativo de "Maestro", nació hacia 1260 en una familia turingia de Hochheim que residía en Tambad, cerca de Gotha. Entra muy joven a la Orden de Predicadores, en el convento de Erfurt. De 1294 a 1298, Eckhart es prior del convento dominico de Erfurt. En 1303 Eckhart es elegido primer provincial de la provincia dominica de Sajonia, nacida de una división de Teutonia. Durante los años 1303 a 1304 y 1311 a 1313 Eckhart es enviado a París para enseñar allí. Eckhart abandona París en 1313. Luego ocupa las funciones de vicario general en Teutonia, allí tiene un gran éxito su predicación. Entre agosto de 1325 y enero de 1326, algunas frases del Libro del consuelo divino son puestas en cuestión. Durante 1326, a consecuencia de una denuncia, Enrique de Virneburgo entabla contra Eckhart un proceso inquisitorial y nombra una comisión encargada de instruir el caso. Eckhart se defiende. El 24 de enero de 1327, en la sala capitular de la catedral ante los comisarios apela al Papa. El 13 de febrero, protesta de su inocencia en la iglesia de los dominicos de Colonia, ante una asamblea de fieles. Durante la primavera de 1327 el turingio abandona Colonia para llevar su caso ante el Papa Juan XXII. Eckhart

4. *Ibid.*, p. 40.

5. Cf. Heidegger, M. (2003) *La proposición del fundamento*. Odós, Madrid: Ediciones del Serbal, p. 73.

6. Eckhart, M. (1983) *Tratados y sermones, Sermón XII*, Barcelona: Edhasa, p. 367.





los nombres que se le aplican, para que Él pueda ser. Tal vaciamiento provoca que Dios encuentre su espacio natural, es decir, que se halle así mismo, y que por lo tanto se dé, se entregue y se done por completo en al alma humana. Al no encontrar obstáculo alguno, tras el vacío y la nada del alma humana, Dios mismo se da; no como quien da una cosa otra, distinta de sí, sino que se da a sí mismo, se derrama al interior del hombre, toma posesión del alma humana en una auténtica entrega y donación de sí.

Cuando el hombre se humilla, Dios en su bondad, propia (de Él), no puede menos que descender y verterse en ese hombre humilde, y al más modesto se le comunica más que a ningún otro y se le entrega por completo. Lo que da Dios es su esencia y su esencia es su bondad y su bondad es su amor.⁷

Ahora bien, aquel lugar libre en el que Dios se da, no es algo distinto de sí mismo, es su lugar natural, es su propia esencia vacía y oculta, a la vez que es su presencia en el espacio vacío que es Él mismo, el alma humana vaciada, el ámbito abierto para el darse de Dios.

El darse de Dios al hombre implica vaciamiento de Dios, en tres sentidos, Dios que se vacía de sí mismo, sale de sí, para darse al hombre; el hombre que necesita vaciarse de Dios, es decir, deshacerse de cualquier representación que posea de Dios; y aquel lugar vacío que es el alma humana en la que se derrama Dios, pero que a su vez consiste en la misma naturaleza de Dios; el alma vacía es Dios mismo.

Hay aquí una muy interesante percepción de la naturaleza de Dios; Dios como vacío; vacío es su naturaleza, tanto en sí mismo, como en el hombre, así como lugar abierto donde puede donarse y darse, es decir ser. El despojo de sí de Dios implica su no disponibilidad y su ocultamiento, pero a su vez ello hace brotar la esencia de la Divinidad,

no la de un Dios representado, nombrado y determinado, sino el vacío de ser, la nada, el desierto, la presencia, el silencio, el espacio abierto y libre, el Verbo, el Logos de Dios.

Es claro que existe una relación entre Dios y el hombre, más exactamente una captación de Dios por parte del hombre, en primera instancia gracias a la comunicabilidad de Dios, el darse de su ser; y por otro lado, al intelecto humano mediante el cual le puede conocer. Tal conocimiento no se realiza por algún esfuerzo racional o por alguna representación, sino que se da una identificación entre ser y conocer; de esta manera la aprehensión de Dios se da de manera directa, "mi ojo y el de Dios son un solo ojo y una sola visión y un solo conocer y un solo amar".⁸ Lo que es conocido llega a ser uno con el que conoce, en la medida en que ya se conoce. El ser y Dios son conocidos en cuanto están dentro del hombre y hacen parte de él, y no en cuanto son objetos a la vista o a disposición.

Darse del Ser

En tanto que don,
en tanto que donación de este Se da,
el ser pertenece al dar.
El ser como don no queda al margen del
dar...
El ser no es.
El ser Se da como el desocupar del estar
presente.
Heidegger⁹

Heidegger indicará en su pensamiento el darse del Ser, que conlleva en él, un brotar y un sustraerse, un salir a la luz y un retraerse. No obstante el pensamiento calculador y representacional oculta y obstaculiza este movimiento emergente del ser, sólo mediante un pensamiento que medita, que calla, que deja de disponer y de nombrar, y que escucha, es posible percibir el darse del ser. La identificación del ser con la presencia

7. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 464.

8. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 371.

9. Heidegger, M. (2000) *Tiempo y ser*, Madrid: Tecnos,

y con los entes, que se dominan y manipulan en el mundo de la técnica, oscurecen el sentido de lo que es, en cuando no dejan ser, ni abren la apertura para el darse libre del ser; por el contrario todo se mantiene bajo el control, la estructura y el cálculo de lo disponible. Al Ser como presencia, como decible, como pensable, se contraponen otra dimensión y otro pensamiento para permitir el darse del ser en su ocultar y desocultar, permitir que el ser se muestre, pero que en todo momento se oculte, un ámbito del surgir que destelle en nuevas posibilidades.

Esto señala, lo que se encuentra ya en la experiencia mística de Eckhart; un Dios como origen que no es causa, sino que es un ámbito de riqueza, de movilidad y de despliegue. Un Dios que se muestra y que se oculta, un Dios que es ser a la vez que nada, un Dios que mora en el vacío. Para Eckhart como para Heidegger el disponer de Dios o del Ser, olvida lo que se encuentra oculto y lo que constituye en verdad la esencia. La experiencia, que se abre entonces como posibilidad, es la de dejar salir de lo oculto, la de ubicarse en el ámbito del surgir, lo que implica una actitud de desprendimiento y serenidad.

El darse de Dios y del Ser de Eckhart y Heidegger incluye en la presencia la dimensión de ausencia. "En el ser, que ha aparecido como estar presente queda, sin embargo, no pensado el estado-de-desocultamiento que allí prevalece..."¹⁰ por ello es necesario olvidar el carácter de presencia bajo disposición y control; no se trata de un hacer presente, sino un dejar ser, encubridor. Se trata del acontecimiento desencubridor, un desocultar y traer al frente que llama y que convoca en silencio y apertura. Un evento de presencia del ser sin fundamento, sin porqué, sin razón. Renuncia completa a toda voluntad de dominio para

poder captar ser, movilidad, surgir relatividad, finitud, ocultamiento, una dejación de las imágenes, de las representaciones y de las imposiciones de la propia voluntad sobre lo que es; despojarse del pensar representativo, de todo cálculo y de todo oportunismo.

Sin embargo, después de lo dicho es necesario precisar alguna diferencia entre el concepto de Dios de Eckhart y el Ser de Heidegger. El Ser de este último no es sin el ente, lo cual quiere decir que sin ser-ahí no puede mostrarse; el Ser tiene sentido si se manifiesta, de allí que para Heidegger ser y ente están profundamente intrincados, lo cual queda claro en la auto-correspondencia entre Ser y ser ahí.

«Pensar el ser sin lo ente» quiere decir, por tanto, no que al ser le fuese inesencial la relación a lo ente, que pudiera prescindirse de esta relación; quiere decir más bien no pensar al ser al modo de la metafísica.¹¹

Por su parte en Eckhart parece que Dios no necesita ser reconocido por el hombre ya que él es causa de sí mismo independiente del hombre; por consiguiente, el Dios del maestro es sin ente, subsiste sin la cosa, es totalmente soberano.

Desprendimiento

Has de saber que en esta vida nunca hombre alguno se ha desasido de sí mismo sin haber descubierto que debe desasirse más aún
Eckhart¹²

Al ser la contrada¹³ aquello que abre lo abierto,
intenté,
desprendido de todo representar,
permanecer única y puramente confiado a la contrada.
Heidegger¹⁴

10. Heidegger, M. (1994) *¿Qué significa pensar?*, en: Conferencias y artículos, Madrid: Ediciones del Serbal.

11. Heidegger, M. (2000) *Op. Cit.*,

12. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 90.

13. *Libre amplitud.*

14. Heidegger, M. (1989) *Debate en torno al lugar de serenidad*, Madrid: Editorial del Serbal, p. 51.





Para Eckhart es central la idea de abandono (gelâzenheit). Este estado del hombre radica en dejarlo todo, en dar todo, en no tener nada, lo cual constituye condición necesaria para el darse de Dios en el alma humana.

[...] en el corazón en el que hay <<esto>> y <<aquello>>, puede haber algo en <<esto>> o <<aquello>> a causa de lo cual Dios no puede obrar de la manera más elevada. Por ello, si el corazón ha de tener una disposición para lo más elevado, tiene que estar situado sobre la nada desnuda, y en esto reside también la mayor posibilidad que pueda haber.¹⁵

El abandono consiste entonces, en esa libre vacuidad que se logra tras el abandonarse uno mismo, salir de sí mismo, de su propio ser, vaciarse para que Dios entre, para que Dios encuentre el espacio natural en el que pueda ser y en el que el hombre llegue también a su ser; abandonarse para ser, así como Dios se abandona de sí mismo para darse y ser en el hombre.

Fundamentalmente, el hombre deberá negarse a sí mismo, lo cual implica afirmarse, en cuanto, negarse es afirmar a Dios y afirmarse así mismo en plenitud en la unión con Dios. Se trata sobre todo de una negación de la propia voluntad para afirmar una voluntad superior, la divina. Así, el ser del hombre depende de un no ser; su afirmación depende de una negación; ser y no ser no son dos cosas distintas.

Gelassenheit es en Eckhart el camino y la meta que conduce al hombre del apego de sí mismo al desasimiento o dejadez de sí, haciendo nada y llegando a la nada, al vacío; con el fin último y fundamental de posibilitar aquel espacio libre y abierto para la morada de Dios en el hombre, para el derramamiento y el despliegue del Verbo divino en el alma humana. Así, el hombre está llamado a desapegarse, en este camino místico, de su querer, su saber y su tener: "un hombre pobre es aquel que no quiere nada y

no sabe nada y no tiene nada",¹⁶ sólo así deja ser, y por lo tanto llega a la bienaventuranza, a la plenitud, a la realización de su esencia.

No querer nada implica abandono de toda voluntad, de todo deseo; incluso –lo cual resulta sorprendente– desapego de la intención misma de querer hacer la voluntad divina; se trata de una pobreza total y absoluta de voluntad, un no querer nada que llegue hasta el punto y la condición del no ser, en donde en efecto, por carecer de ser, no se desea nada. No saber nada es el despojo de todo conocer, conocimiento del mundo, de sí mismo, de Dios; llegar al estado primigenio de permanencia en el ser divino, cuando aún no se era ni se sabía nada; el despojo de todo saber y conocer es abandono de sí mismo y abandono de Dios. No tener nada es el despojo y pobreza total; no tener lo exterior ni lo interior, no tener ni siquiera un espacio para que Dios habite allí, sólo en tal pobreza y en tal vacío, Dios podrá ser y podrá encontrar su lugar nativo –Él mismo– para obrar allí. De esta manera el hombre recupera su ser de forma eterna y auténtica en Dios.

El hombre, que ya no es ni voluntad, ni razón, ni siquiera su posesión de sí, deviene todo espacio. Una nada donde ya ni obra el hombre ni Dios en él, sino que Dios opera en sí mismo.¹⁷

Sin embargo, el desprendimiento no es acabar la vida o finalizarla, no es suprimir o poner entre paréntesis los movimientos vitales en una total pasividad; por el contrario es un estar atento, una actitud deferente, una apertura a la escucha, una particular sed y receptividad, una disponibilidad total al silencio. Allí, en tal indiferencia disponible, habla Dios, se manifiesta el Verbo, se pronuncia la Palabra, se hace presente el Logos. Desprendimiento no es hacer algo, es nada, una nada receptiva, que a través de la escucha y la acogida, abre el espacio para la emanación, el engendramiento y la

15. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 249.

16. Eckhart, M. (1998) *El fruto de la nada y otros escritos*, Madrid: Ediciones Siruela, p. 75.

17. Mujica, H. (1995) *La palabra inicial*, Madrid: Editorial Trotta, p. 161.

creatividad del Ser, del Verbo, de Dios, una tranquila y permanente posesión de Dios. Eckhart usa para explicar esta realidad el ejemplo de la mujer virgen, en efecto, la virginidad al recibir da fruto, en un ámbito de receptividad creadora.

Una virgen... es libre y está desapegada de lo propio y siempre se halla tan cerca de Dios como de sí misma. Da muchos frutos, y son grandes, ni más ni menos que Dios mismo.¹⁸

Fecundar a Dios en el alma, permitir su nacimiento allí, implica entonces el silencio al despojarse del ámbito representacional, al vaciarse en cuanto estar vacío de toda imagen y abrir la receptividad para co-engendrar el Verbo en el fondo del alma.

Serenidad

La auténtica Serenidad reside en que el hombre pertenece en su esencia a la contrada, es decir, es dejado a ella.

Heidegger¹⁹

El abandono eckhartiano toma en Heidegger el nombre de Serenidad (Gelassenheit). En la indagación sobre la esencia del pensar, Heidegger considera que es necesario retirar la mirada del pensar mismo, y por lo tanto del querer, en tanto que la esencia del pensar se encuentra en un no querer, que a su vez implica un querer y un estar fuera de la voluntad. Esto es adentrarse en la esencia del pensar renunciando al querer en una actitud de vigilancia. Este adentrarse conlleva además Gelassenheit, desasimiento o abandono, para en efecto, abandonar todo querer y comprometerse con el no querer. Tal desasimiento no es una actitud de la voluntad sino un admitir y recibir algo otorgado, en lo cual no hay una pura pasividad, ni tampoco una pura actividad, justamente porque no hay voluntad.

Serenidad es llegar a la espera para posibilitar el dejar ser de algo, e incluso, el dejarse ser a sí mismo. Tal espera se caracteriza por carecer de cualquier representación, para poder dirigirse a lo abierto y esencial; es entonces un desprendimiento y abandono de todo representar, un abrirse a la nada para ubicarse en un ámbito libre de vacío y de confianza y permanecer en lo que aún no es. Es un acontecimiento y una ocasión en la que somos introducidos en el ámbito libre del dejar ser mediante reposo, dejadez y espera.

Quedan fácilmente señaladas las similitudes en las expresiones de Eckhart y Heidegger sobre Gelassenheit, no obstante, es necesario admitir que el mismo Heidegger se aparta en algún punto de la perspectiva del Maestro en su interpretación del término y sobre todo en las implicaciones del mismo. Para Heidegger el abandono de Eckhart permanece aún en el dominio de la voluntad, al proponer un desprendimiento del querer humano para aceptar la Voluntad Divina; y aunque la concepción de Dios y de su voluntad, en el místico alemán es abierta y casi indeterminada, no deja de conllevar a la dimensión propia del ser y del hacer que caracteriza al cristianismo.

Ser y Dios

[...] si he dicho que Dios no es un ser y se halla por encima del ser, esto no significa que le haya negado el ser, antes bien lo he enaltecido en Él.

Eckhart²⁰

si el hombre ha de encontrarse en la cercanía del Ser, entonces debe, ante todo, aprender a existir en lo que no tiene nombre.

Heidegger²¹

18. Eckhart, M. (1998) Op. Cit., p. 43.

19. Heidegger, M. (1989) Op. Cit.,

20. Eckhart, M. (1983) Op. Cit., p. 337.

21. Heidegger, M. (1959) Carta sobre el humanismo, Madrid: Cuadernos Taurus, p. 14.



Según Eckhart de Dios no se puede predicar o probar existencia, Dios es. "Dios es, en consecuencia, el ser en sí, la plenitud del ser."²² No se trata del mayor o el más grande de los entes; ser no es un ente, no es este o aquel, es el ser absoluto que posibilita el ser de los entes. La existencia implica nacer y morir. Ser implica permanecer y dar ser. Sin embargo, el origen de todo cuanto existe es la nada, a la vez que Dios; por ello, el Maestro afirmará que Dios es la nada que todo lo es; esta nada no es ausencia de ser, sino indeterminación y ocultamiento.

Las dos afirmaciones aparecen en Eckhart, Dios es el ser a la vez que nada; así lo expresa en sentido de Ser:

El entendimiento empuja hacia arriba, hacia la esencia, antes de pensar en la bondad o el poder o la sabiduría o cualquier cosa que sea accidental. No tiene en cuenta las cosas que se han añadido a Dios; lo toma a Él en Él (en su sí mismo); se hunde en el ser y toma a Dios tal como es ser puro.²³

En el otro sentido, en el de la nada, indicará que de Dios conocemos más lo que no es, porque lo tenemos bajo los cálculos racionales y representacionales, lo tenemos como esencia y como ser, como verdad eterna e inmutable; no obstante, Dios no está disponible bajo esta forma, por ello no conocemos lo que Dios es; Dios es mucho más de lo que podríamos nombrar, querer, experimentar o razonar; el conocimiento de Dios es más bien nada y vacío, como nada y vacío es Dios mismo. "Si Él no es ni bondad ni ser ni verdad ni Uno ¿entonces, qué es? No es absolutamente nada, no es ni esto ni aquello".²⁴

Eckhart distingue claramente entre Dios y divinidad. La divinidad es aquello

inaprensible, unidad e identidad; es la deidad antes de la creación y por lo tanto origen y principio de todo, en un auténtico ahora y presente. Por su parte Dios es aquello que conocemos y representamos como Dios, el Dios trinitario, el Dios de la revelación, Dios como se presenta al hombre.

<<Dios>> está vinculado al lenguaje de la creación, en cuanto todas las criaturas son huellas de Dios y hablan de él, lo anuncian... no obstante, para Eckhart sólo existe un único punto de sostén y de reposo en Dios que es un no-obrar que todo lo comprende y todo lo absorbe en la eternidad: ese punto es la divinidad.²⁵

De Dios le viene su ser al hombre como participación. El hombre posee como Dios una potencia libre y vacía, en ella se derrama y florece Dios y su espíritu, es la ciudadela o fondo del alma, a través de la cual se da la vivencia y unidad con la deidad. "Está libre de todo nombre y desnuda de toda forma, totalmente vacía y libre, como vacío y libre es Dios en sí mismo".²⁶

El Dios de Eckhart se presenta de modo muy similar al ser de Heidegger. Tanto Dios como el Ser son innombrables, lo cual quiere indicar que están por fuera de toda definición, de todo concepto, de toda palabra, es una realidad inexpresable de la que no se puede disponer mediante algún lenguaje. Así se refiere Eckhart con respecto a Dios: "Él, que carece de nombre, que es una negación de todos los nombres, y que nunca tuvo nombre alguno".²⁷ No obstante, es necesario pensar el Ser y encontrar a Dios. Sin embargo, tal experiencia desborda los límites de la representación humana e incluso del sujeto humano como tal, es un acontecimiento que deviene y acaece de manera mística y poética. Se accede a Dios y al Ser incorporando elementos de

22. Ancelet-Hustache, J. (1963) *Eckhart y la mística renana*. Avila: Aguilar, p. 60.

23. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 566.

24. *Ibid.*, p. 473.

25. Haas, A. M. (2002) *Maestro Eckhart*, Barcelona: Herder, p. 79 - 80.

26. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 45.

27. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 399.



oposición; tanto en el filósofo como en el místico, la nada adquiere una importancia. Pensar el ser es pensar a su vez en la nada. Ser y nada son originalmente lo mismo y se experimentan en el mismo acontecimiento apropiador. En los dos pensadores la nada no tiene un sentido puramente negativo, la nada es porque no es y se identifica con el Ser; Dios es nada a la vez que lo es todo.

Dejar ser

Dejar ser
-esto es, dejar ser a lo ente como eso ente
que es-
significa meterse en lo abierto y en su
apertura.

Heidegger²⁸

Al referirse Eckhart a la humildad que debe caracterizar al hombre, dice que en este estado del alma el hombre manda a Dios. Esta expresión tan osada, expresa la consecuencia del darse de Dios al hombre. Dios se entrega al alma vacía y al no haber allí nada que obstaculice su despliegue, le deja ser en sí mismo lo que es, Dios; por tanto la expresión el hombre manda a Dios, no significa más que el hombre deja ser a Dios en su alma, puesto en su alma, siendo el alma de su alma, en un puro vacío. "...el estado de desnudez, pobreza y vacío con respecto a todas las criaturas, eleva el alma hacia Dios".²⁹

En la medida en que el hombre se va desprendiendo de sí, por la humildad, la pobreza y el abandono, se va desprendiendo también de Dios, de las representaciones de su voluntad, de su razón y de su ser, en esa misma medida Dios se va despojando de sus atributos para dejar al desnudo su esencia, a través de un ocultamiento que es a su vez manifestación, así deja el hombre ser Dios a Dios. En el desprendimiento del hombre de Dios, Dios se desapega a su vez de su criatura, y así, en un ámbito de libertad, el hombre posibilita ser lo que Dios es.

Dejar ser es clave también en Heidegger. El pensamiento calculante impide el libre brotar y ocultarse del ser; la entrada en el pensamiento meditante, en la serenidad, en el ámbito libre de todo representar y de toda voluntad, tiene sentido en cuanto introduce en el dejar mismo, y deja entrar en presencia, justamente porque la presencia es abandonada. El pensamiento que dispone, olvida el abandono y todo resulta lógico y evidente. Aquí, por el contrario, se abandona la presencia para que acontezca la presencia misma. El pensamiento, en este sentido, no está tras la búsqueda de algo, o intentando encontrar la causa, el fundamento o el principio de la presencia, simplemente se queda atento, reposado, silencioso y sereno con respecto al dejar mismo, pero posibilita la entrada en la presencia. En este dejar, en este dejar-se en nada y vacío, se da el don, se revela la presencia, acontece el ser, a la vez que se oculta.

El dejar ser oculta a lo ente en su totalidad en la misma medida en la que, en el comportarse singular, siempre le deja ser a lo ente respecto al que se comporta y de ese modo lo desoculta.³⁰

Dejar ser es por lo tanto la esencia del pensamiento y del hombre. Consiste en esa apertura para dejar ser lo que es. Las cosas no serán así simples objetos de los que se puede disponer, sino que en la apertura aparece la presencia y se muestra en un ámbito libre de determinaciones. Ocurre así un desvelamiento que manifiesta y oculta en un acontecer espontáneo, la presencia y la ausencia del ser y la nada.

En este punto, sin duda, podemos ver en Eckhart un importante anticipo del necesario abandono para la comprensión del ser, y por lo tanto de una postura ontológica que desplaza la primacía del hombre y su razón para la comprensión del sentido y para el acontecimiento del ser. El lenguaje del místico es teológico, cristiano y medieval,

28. Heidegger, M. (2000) *De la esencia de la verdad*, en *Hitos*, Madrid: Alianza, p. 75

29. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.* pp.180 - 181.

30. Heidegger, M. (2000) *Op. Cit.*, p. 77



pero en cualquier caso el misterio y el camino para adentrarse en el dinamismo abierto del ser parecen identificarse con la propuesta heideggeriana.

Libertad

La esencia de la libertad, vista desde la esencia de la verdad, se revela como un exponerse en el desocultamiento de lo ente.

Heidegger³¹

La noción de libertad es del todo particular, en cuanto conserva su sazón y su despliegue místico. La libertad auténtica y verdadera es en Dios, Él es libre, sólo de Él puede predicarse libertad, lo cual implica un espacio abierto totalmente vacío, sin determinación, sin fundamento, sin porqué, el puro ser y dejar ser e incluso el no ser. Dios es libre de todas las cosas, no es ser, ni razón, ni voluntad, pero a su vez por tal libertad es todas las cosas. El hombre por su parte alcanza libertad en Dios, lo cual implica el movimiento de abandono y desprendimiento para estar libre de su voluntad, es decir retornar a su ser increado en Dios, para estar despojado auténticamente de todo querer; estar libre de Dios como causa y ser su propia causa, estar en estado de pre-creación, libre de Dios y de toda cosa, bastándose sólo así mismo; libre también de todo razonar y de todo saber, libre para que Dios obre en él lo que quiera, sin saber ni conocer aquello que quiere, ni aquello que obra. No obligar a Dios con el ejercicio de la propia voluntad, en palabras de Eckhart, lograr la pureza de la voluntad que se constituye en el ámbito de la libertad, el ámbito del sin porqué donde no hay necesidad causal, en fin, el ámbito del libre juego.

Desposeído de cualquier obra o cosa exterior o interior, libre de espacio, libre de lugar, libre de ser, es decir emancipado de todo aquello,

para que Dios sea Él mismo todo aquello y a la vez nada en plena libertad.

Pero en el traspaso donde estoy libre de mi propia voluntad y de la voluntad de Dios y de todas sus obras y del propio Dios, ahí me hallo por encima de todas las criaturas y no soy ni Dios ni criatura, antes bien, soy lo que era y lo que debo seguir siendo ahora y por siempre jamás.³²

Libertad es a su vez disponibilidad, es decir, apertura para la palabra, apertura a la nada, apertura a Dios.

Sin porqué

Tal como obra Dios,
obra también el justo,
sin porqué.

Eckhart³³

Para Eckhart lo referido a Dios no tiene porqué ni para qué. Las cosas de Dios no requieren de razón, ni fundamento, son porque son, sobrepasan el límite del dominio, del saber, del raciocinio, tanto en el propio ser de Dios como en el hombre, que a pesar de ello intenta atrapar a Dios en cálculos racionales, en definiciones y representaciones, en objetivaciones de su ser, con lo cual el hombre se encuentra bastante lejos de la naturaleza divina; sólo un abandono de las representaciones divinas, es decir de las preguntas y respuestas al porqué de Dios y de lo que a él se refiere abre la dimensión de la presencia del darse de Dios; en el vacío del pensar queda el ámbito de lo sin fundamento. La gratuidad del darse de Dios es sin porqué y sin finalidad, sin razón y sin para qué.

Es bueno que el hombre conciba a Dios en sí mismo... es mejor, sin embargo, que Dios fructifique en él, pues la fecundidad del don no es más que la gratuidad del don...³⁴

A su vez la actitud desprendida y disponible

31. *Ibid.*, p. 78

32. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 80.

33. Eckhart, M. (1983) *Sermón XLI, Op. Cit.*, p. 598.

34. Eckhart, M. (1983) *Op. Cit.*, p. 42.



del hombre, el abandono, es sin porqué, no espera de Dios, ni espera en Dios, mucho menos de sí mismo, de las criaturas o de las cosas; es para nada, por nada y hacia nada, es un simple abandono desposeído de objeto, de razón, de voluntad, de dominio, de intención, de ser. De esta manera un hombre justo es para Eckhart aquel que actúa, vive y es sin porqué: "Si quieres ser informado en la justicia y transformado en su imagen, no pretendas nada con tus obras y no te construyas ningún porqué".³⁵ Y agrega en otro sermón: "[...] y así como la vida vive por ella misma y no busca ningún porqué por el cual vive, así también el justo no conoce ningún porqué por el cual haga alguna cosa".³⁶ Aunque no haya porqué, brota el ser, surge palabra, germina la vida, emanan Dios y el hombre. Aquel que ha encontrado, vive sin porqué, vive desde la deidad, es hombre sin serlo; la renuncia deviene vida y ser, en el sentido de eternidad, en el sentido anterior a cualquier creación, en sentido místico y divino.

70



También Heidegger propone una experiencia de verdad que no necesariamente se basa en fundamentaciones racionales y causales sino en el ámbito de lo que se oculta y desoculta, como mostración de sentido. De esta manera, el sentido no se da solamente en fundamentos racionales y por consiguiente se constituye en algo móvil, sin fon fijo, en estado provisional; en fin no se requiere un porqué para poder ser.

¡Oh alma mía,
sal fuera, Dios entra!
Hunde todo mi ser
en la nada de Dios.
¡Húndete en el caudal sin fondo!
Si salgo de ti, tú vienes a mí,
si yo me pierdo,
a ti te encuentro.
¡Oh Bien más allá del Ser!

Eckhart, M. *El grano de mostaza VIII*

35. Eckhart, M. (1983) *Sermón XXXIX, Op. Cit., p. 583.*

36. *Ibid., Sermón XLI, p. 598.*